

“¿Cómo lo quiere?”, preguntó aquel judío

EL

flacucho de 19 años al compositor de ‘Yesterday’.

PELUQUERO

“Como mejor te parezca”, respondió Paul McCartney.

DE

Y así empezó todo

**LOS
BEATLES**

POR
**BELÉN
ESTER**



Cavendish, en una foto hecha para la promoción de Apple, su salón de peluquería, en King's Road 161, Chelsea.

Cavendish (derecha), de fiesta con John Lennon, Amanda Lee, George Harrison y John Crittle, después de celebrar la inauguración de su primer local de estilismo en Londres, en el Club Dell'Aretusa, en 1968.

Tiene el cabello muy espeso, como yo. Puedo asegurarle que nunca se quedará calvo". Tajante, como un cirujano examinando una radiografía, fue Leslie Cavendish con Paul McCartney la primera vez que tuvo su mata de pelo entre los dedos. Desde su Londres natal, madrugador y dicharachero, este simpático septuagenario atiende a las preguntas de *Esquire*. Con un pulido acento británico, que no parece salido precisamente de un barrio obrero, explica con sencillez cómo pasó de vivir del humilde negocio de zapatos de sus padres a un apartamento lujoso en Chelsea, y de no comerse una rosca a salir con supermodelos en los tabloides. Localizamos al peluquero de The Beatles, un anecdotario viviente, testigo privilegiado de la contracultura sesentera.

En 1966 las greñas a lo tazón de los de Liverpool eran una seña de identidad, no solo de la banda de rock más famosa de todos los tiempos, sino de una generación desmelenada. "¿Cómo lo quiere?", preguntó aquel judío flacucho de 19 años al compositor de *Yesterday*. "Como mejor te parezca" ,recibió por respuesta. Pero, a ver, ¿cómo que podía hacer lo que le pareciera con el pelo más de moda del mundo? ¿Acaso no era fruto de una premeditación geométrica? ¿Realmente a aquel músico en plena etapa creativa le daba igual su pelo? ¿Simplemente quería que acabase pronto para tomarse un té con un canuto? Resulta que el peluquero de The Beatles tiene muchas cosas que contar.

Si algo tuvieron los 60 –además de tensiones geopolíticas, guerras y utopías de paz, revoluciones sexuales y culturales y drogas a mansalva– fueron pelos. Pelos por todas partes. Largas melenas llenas de flores, maravillosos cardados, pelos afros reivindicativos, barbas descuidadas, greñas ingobernables y rastas infinitas. Pero también cortes simétricos creados por Vidal Sassoon, otros minimalistas y 'masculinos' a lo Twiggy o a lo Mia Farrow, y el que imperaba en millones de cabezas en todo el mundo: el de The Beatles. Hasta el musical de moda de la década tenía por título *Hair!*... En los pelos, sin duda, había negocio.

EL CHAVAL DEL FLEQUILLO

Leslie Cavendish, un chaval más de un barrio deprimido de Londres, hijo de un zapatero y descendiente de refugiados rusos, tímido, inocente y sin ganas de estudiar, no tuvo esa visión comercial. No se levantó un día en plan 'voy a hacerme peluquero que me forro'. Para nada. De hecho, cuando empezó a cortar el pelo a The Beatles seguía ganando cuatro perras y viviendo con sus padres. Ni siquiera les subió la tarifa por ser millonarios. La razón de nuestro protagonista para dedicarse al corte y confección de melenas es mucho más pro-

saica: quería ligar. Sin más. Y ¡vaya si lo consiguió! Pero cómo pasó de no comerse una rosca a participar en la película *Magical Mystery Tour* junto a los míticos Paul, John, George y Ringo es toda una historia. La cuenta en *El peluquero de los Beatles* (Ed. Urano, a la venta el 3 de septiembre), un libro ágil, divertido y con cierta melancolía, que relata la vida de este espectador en primera línea de uno de los momentos más mágicos y espontáneos del siglo XX: los años 60 ¡en Londres! Su vida es la de un chaval hecho a sí mismo. En 1961, con apenas 15 años, pide una cita a Vidal Sassoon y le dice al jefeazo que acaba entrevistándole que quiere entrar de aprendiz. "Llevé un tazón de madera que había tallado en la escuela, y le dije que al igual que había tallado ese cuenco, podía moldear una melena. ¿Se lo puede usted creer?", cuenta Cavendish entre risas a *Esquire*. Pero lo logró: "Trabajar con Vidal fue tan emocionante como hacerlo con The Beatles. Se sentaba con los clientes, les hablaba despacio, casi susurrando... Una de las cosas que él siempre nos decía es: 'El cliente es un cliente, no es un amigo, no es un confidente. No seas muy personal con él, no seas hablador. Dedicarte a peinar y a escuchar'". Esta máxima marcó la trayectoria del cuasi imberbe Leslie Cavendish, que con apenas 18 años ya había peinado, teñido y cortado el pelo a Diana Dors, Jane Mansfield y decenas de modelos y cantantes de las que salían en las revistas... Pero Vidal no les dejaba ligar con las clientas. "Nada de sexo, nada de sexo", se repetía como un mantra cada vez que una de esas supermujeres pasaba por sus manos... Debió de ser duro, Leslie. Pero un día entró una famosa diferente. Era septiembre de 1966, y ella, la actriz Jane Asher, novia de >>



La razón de **LESLIE CAVENDISH** para dedicarse al corte y confección de melenas era bastante prosaica: quería ligar



Después de The Beatles, vinieron otras celebridades. Aquí le retoca el pelo en Marbella al campeón mundial de Fórmula 1 James Hunt.

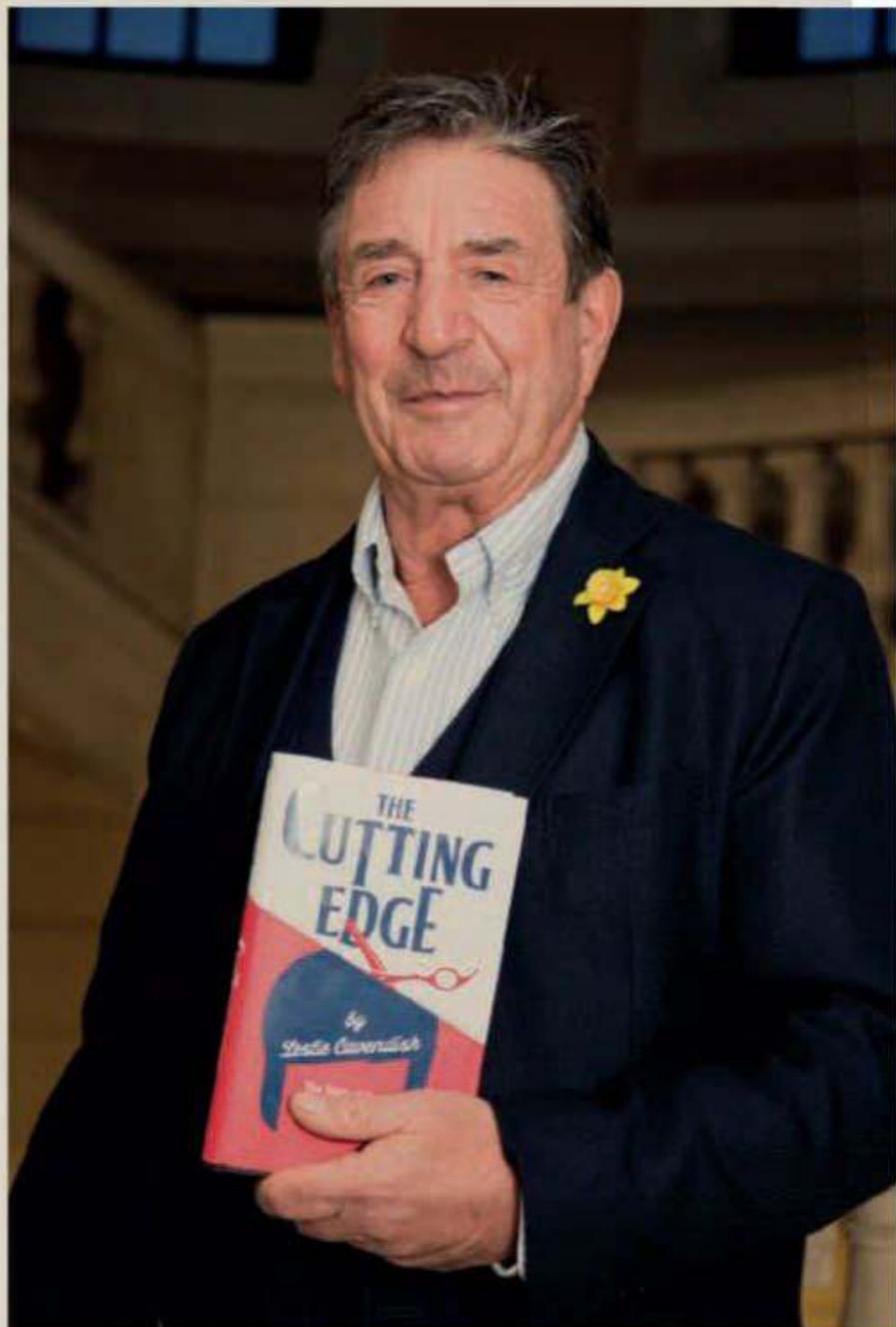
El artículo de *Disc Magazine* que lanzó a la fama a Cavendish y lo convirtió, oficialmente, en estilista de The Beatles.



McCartney, de safari, en sus vacaciones de 1966, con su corte de 'cabeza rapada' y el bigote que le dejó Cavendish para que pudiera pasar desapercibido.



Los cuatro peluqueros (de izquierda a derecha): Vidal Sassoon, Roger Thompson, Lawrence Falk y Cavendish.



Cavendish con su libro, que se publica ahora en castellano.

» McCartney: “Llevaba un moderno vestido corto, pero fue su melena lo que atrajo mi mirada. Era espesa, lujurante y de un cálido color rubio tirando a fresa”, explica el exestilista. El peluquero habitual de Asher tenía mucho lío aquella mañana, pero (*we can work it out*) acabó en el sillón de nuestro Leslie. Él, nervioso, tenso, 19 años, lo hizo lo mejor que pudo y ella acabó encantada. Tan encantada que...: “¿Aceptas trabajos en casa? Mi novio necesita un buen corte. ¿Estarías libre esta tarde?”. Uno de los elementos más divertidos de esta curiosa autobiografía es cómo su entrañable autor no renuncia nunca a una especie de constante estado de perplejidad, que mantiene durante nuestra entrevista: “Había dicho ‘mi novio’: Paul McCartney, una de las cabezas peludas más famosas del mundo, con el mismo pelo que agitaba al aire ante millones de seguidoras histéricas, y quería que se lo cortara yo”. A las seis de la tarde de aquel día, en la calle Cavendish —como su apellido, ¿sería el destino?— estaba Leslie con su maletín y sus nervios a flor de piel. “Mi vida ya no volvería a ser la misma”, confiesa. La puerta de la casa atestada de jovencitas; él, superfán, con algunas de sus canciones, como *Rouber Soul* y *Revolver* martilleando su cabeza, se aproxima a la casa de Paul rezando para no rebanarle una oreja en pleno ataque de nervios.

UNAS TIJERAS PARA TODOS

“Cuando al fin se abrió la puerta, ¡oh, cielos!, allí estaba él en persona, con su característico chaleco de lana, con el rostro iluminado por una amplia sonrisa de bienvenida. “Hola, Leslie. Gracias por venir”. No sé lo que murmuré en ese momento, pero estreché la mano que había escrito la partitura y la letra de *All my loving*, *Michelle* y *Yesterday*”. Preguntado por *Esquire*, Cavendish explica cómo lo primero que le impresionó “es que no se comportaba como una estrella. Me hizo esperar un momento y me invitó a echar un vistazo entre sus cosas... Había fotos de The Beatles, trajes de The Beatles, botas de The Beatles, ¡estaba en casa de uno de The Beatles!, pero no creo que él se levantara por la mañana y se metiera en el papel de ser un Beatle. Era un tipo de Liverpool que necesitaba un corte de pelo, sin más”. Leslie no olvidó el consejo de su maestro y apenas habló. Se limitaba a trabajar la melena, a preguntarle si estaba componiendo, a hacer alguna broma sobre miembros de la competencia —si es que la tuvieron realmente— que pasaban por sus manos. Aquella sesión se repetiría cada pocas semanas. El agente de The Beatles se ocupaba de pagarle lo que Leslie estableció: su tarifa habitual de algo más de dos libras por corte. Tampoco le mangó ningún mechón de pelo ni husmeaba por su casa. Jugaba con su perra, escuchaba alguna canción que Paul tocaba ¡para él!, se fumaba con él porros y más porros... Y una noche incluso le llevó de extranjis en su coche a un club de moda. ¡De marcha con un Beatle! Y Leslie flipaba, claro.



“El segundo Beatle al que le corté el pelo fue George Harrison. Lo recuerdo especialmente, porque fue la primera vez que me sentí algo intimidado, por varias razones. Mis sesiones con Paul eran trabajos informales que hacía en su casa, tras los que venía un momento de relajación para tocar música y compartir una infusión o un cigarrillo de hierba. Y a Paul le encantaba charlar y bromear mientras le cortaba el pelo. Era su forma de ser. Pero cuando me llamaron para cortarle el pelo a George Harrison, en medio del barullo y el caos de las oficinas de The Beatles, la ocasión fue mucho más seria, profesional y práctica. Era un tipo más bien callado que contrastaba con la campechanía extrovertida de McCartney. De hecho, después de presentarnos, se sentó sin pronunciar apenas palabra, cerró los ojos y se perdió en sus propios pensa-



mientos. Traté de no tomármelo como algo personal”. Así fue como Leslie se convirtió en el peluquero de The Beatles. Se despidió George con un lacónico ‘gracias’ y siempre, entre muy pocas palabras, le cortó el pelo entre 1967 y 1970 más o menos. Luego llegó Lennon y casi nunca Ringo, porque su novia era peluquera. Era la época previa al *Sgt. Pepper’s* y Cavendish se viene arriba: “Puedo asegurar que mi corte de pelo llevó directamente a la creación de uno de los discos más legendarios de todos los tiempos: *Sgt. Pepper’s Lonely Hearts Club Band*”. Y es que McCartney quería irse de vacaciones, pero de incógnito, y no sabía cómo. Leslie le animó a cortarse el pelo y a dejarse un largo bigote. Así lo hizo Paul, y en el viaje de vuelta se le ocurrió el nombre del disco, pero, aunque la mayor parte de las canciones estaban ya medio compues-

“Leslie, nada más me interesa saber una cosa. ¿De verdad me estoy quedando calvo?”, le dijo **JOHN LENNON**

tas, Cavendish no se corta un pelo y se atribuye parte del mérito. Es muy divertido. Como cómico es el apartado Lennon. Contado en el libro largo y tendido, el hoy entrañable septuagenario se lo cuenta así a *Esquire*: “Una de las razones por las que aguanté tantos años siendo peluquero de celebridades fue porque era muy discreto, se fiaban de mí y nunca hablaba con la prensa y casi con nadie de mi relación con ningún famoso, y mucho menos con los Beatles”.

Hasta que, un día, la reportera de *Disc Magazine* Caroline Boucher le llama ¡a él! para hacerle una entrevista... Y llegó la pregunta inevitable: ¿qué pelo gastan los Beatles? “Yo le dije: ‘Paul tiene el cabello espeso, Ringo delgado pero fuerte, George muy espeso y mucha cantidad y John lo tiene bien’. En ese momento me preguntó... ‘Si no es tan espeso como el de los demás ¿podría quedarse calvo antes que el resto?’”. ‘Seguramente, sí’, le dije. Sin más”. Eso hizo que los tabloides de esa semana abriesen sus páginas con titulares como: “John Lennon se está quedando calvo, según el peluquero de los Beatles”. Por supuesto, en las oficinas de Abbey Road le pidieron explicaciones a un tartamudeante Cavendish, que preparó toda una ristra de disculpas. “Y al fin me llamó Lennon. Le pedí perdón mil veces, nervioso y con miedo a ser despedido. Él me interrumpió un momento y solo me dijo: ‘Leslie, nada más me interesa saber una cosa: ¿de verdad me estoy quedando calvo?’”. Nos echamos a reír y ahí quedó todo, aunque la publicidad que recibí después de ese episodio fue única”.

TAMBIÉN DE LOS BEE GEES

Leslie Cavendish sería estilista oficial de los melencólicos unos años más. Acababan los 60 y con ellos acabarían muy pronto The Beatles. Entre tanto, él abrió una peluquería financiada por la compañía de los de Liverpool, conoció a Yoko, fue estilista oficial del rodaje de *Magical Mystery Tour* (otro gran capítulo) definido por él como “una sana locura”, fue peluquero de los Bee Gees, cerró el salón, se arruinó y aún “cortaría el pelo a Paul McCartney hasta mediados de los 70”, con quien tuvo más relación y confianza. Se diría, al leer estas páginas, que se querían un poco.

El final de esta entrañable historia no merece un *spoiler*, pero tiene que ver con el primer y el último encuentro entre Leslie y Paul, hibridados por el tiempo, melancólico casi, inocente y genuino, como todo el libro, casi a ritmo de *Obladi oblada* con ecos de *Let it be...* ■